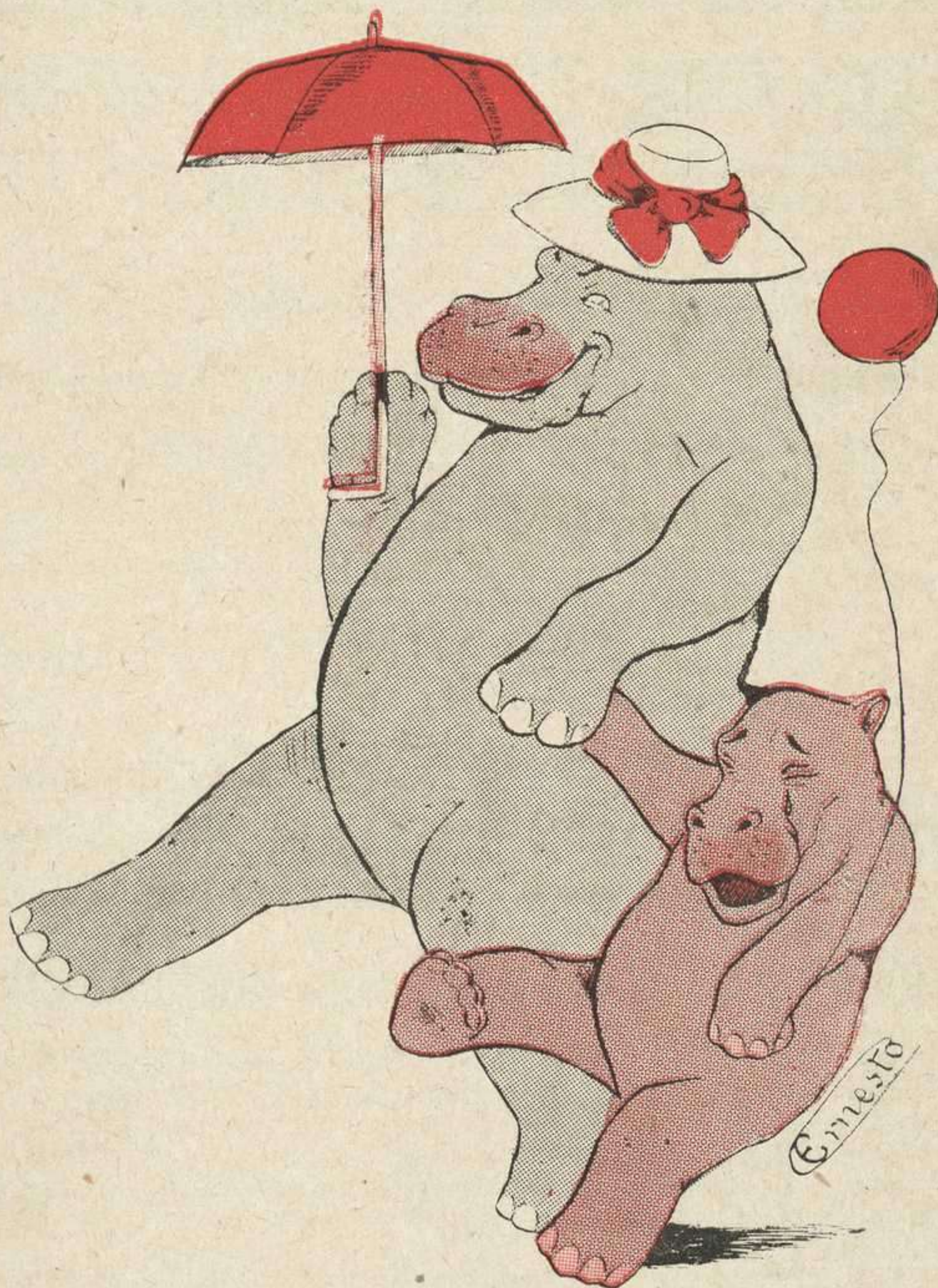


LOS-MUCHACHOS

DOMINGO 14 DE ENERO DE 1917



¡Qué monada de chiquilla!
Dice ufana la mamá
Sin fijarse, claro está,
Que cual el palo es la astilla.

AGUA MINERAL
NATURAL
PURGANTE
de LOECHES

P E Ñ A G A L L O

DEPURATIVA
Antiartrítica
Antiherpética

(Pida Vd. botella de una dosis) Propietario: LUIS SANZ; Montera, 29, bajo. Teléfono 11-76

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes

NÚMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos

Tapas para encuadernar LOS MUENACHOS

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números atrasados al precio de 10 cts.

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

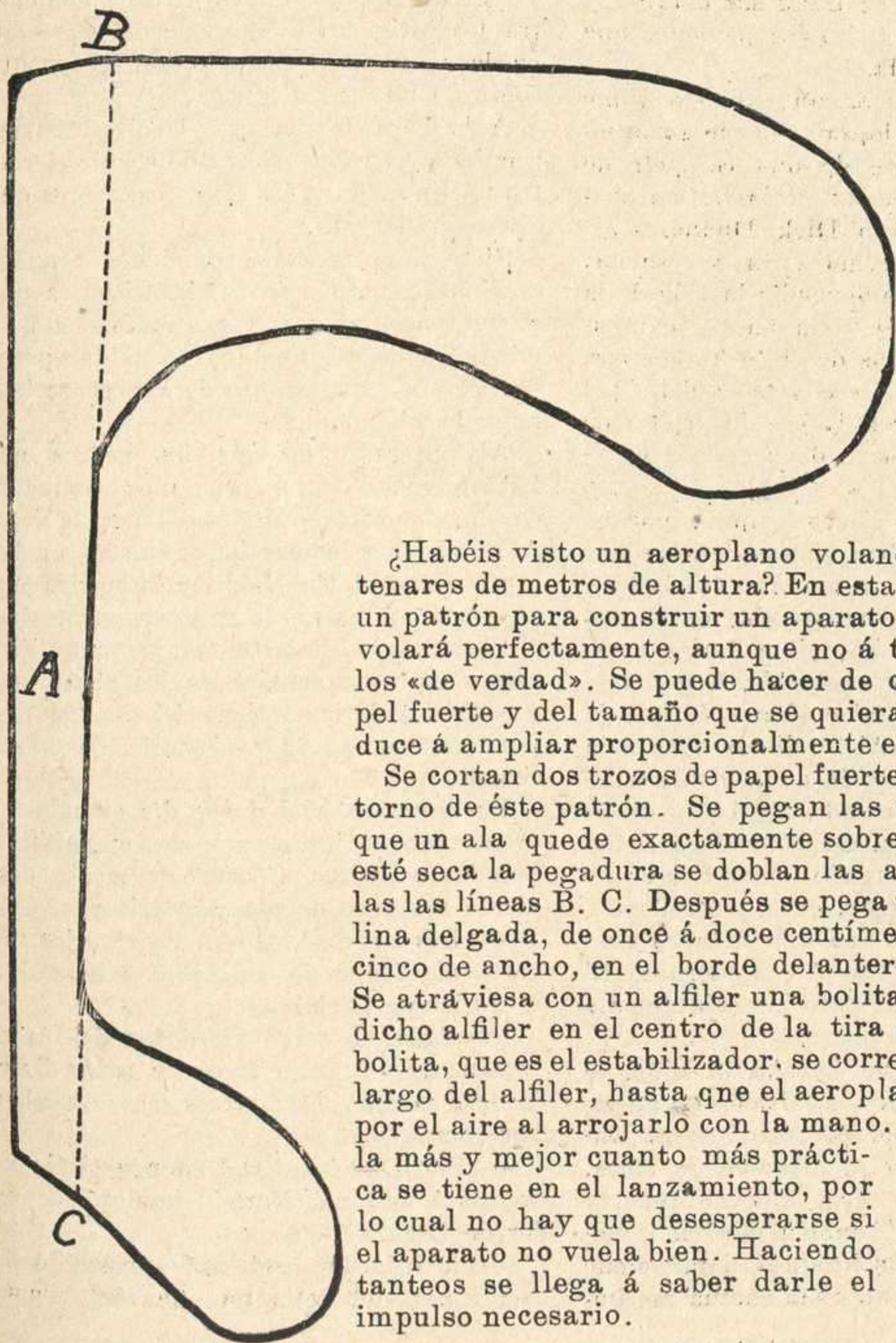
Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono 4539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 pesetas.

UN AEROPLANO DE CARTULINA



¿Habéis visto un aeroplano volando á muchos centenares de metros de altura? En esta página os damos un patrón para construir un aparato de esta clase, que volará perfectamente, aunque no á tanta altura como los «de verdad». Se puede hacer de cartulina ó de papel fuerte y del tamaño que se quiera, pues todo se reduce á ampliar proporcionalmente el patrón.

Se cortan dos trozos de papel fuerte siguiendo el contorno de éste patrón. Se pegan las tiras A. de modo que un ala quede exactamente sobre la otra. Cuando esté seca la pegadura se doblan las alas á lo largo de las las líneas B. C. Después se pega una tira de cartulina delgada, de once á doce centímetros de largo por cinco de ancho, en el borde delantero del ala grande. Se atraviesa con un alfiler una bolita de cera, y se fija dicho alfiler en el centro de la tira de cartulina. La bolita, que es el estabilizador, se corre más ó menos á lo largo del alfiler, hasta que el aeroplano se desliza bien por el aire al arrojarlo con la mano. El aparatito vuela más y mejor cuanto más práctica se tiene en el lanzamiento, por lo cual no hay que desesperarse si el aparato no vuela bien. Haciendo tanteos se llega á saber darle el impulso necesario.



El mundo de las aventuras



Cuando los negros robaron á Nora

Esta dramática aventura—dice Mister John A. Hope, autor del relato—ocurrió en Nueva Gales del Sur en 1885, es absolutamente verídica en todos sus detalles y todavía viven casi todas las personas que intervinieron en ella.

“Acababa de matar un canguro y me disponía á desollarlo, cuando me sorprendió el doble disparo de una escopeta de caza, y dejando el marsupial corrí en busca de mi compañero Dick Duane.

Las explicaciones no eran necesarias. De nuestra presteza dependía la vida de la mujer de Dick que vivía en un campamento situado á más de siete kilómetros. Los disparos de la escopeta y del fusil eran la señal convenida con la esposa de mi compañero en caso de necesitar auxilio.

Era importante llegar pronto, porque si los negros raptaban alguno de los niños y se internaban en un pantano ó más bien una manigua que se extendía entre dos montes, sería casi imposible darles caza, porque era casi impenetrable. Los disparos se repetían, señal evidente de que la mujer se defendía. Al fin dimos vista á la linde del bosque por la que corrían cuarenta y cinco ó cincuenta negros en dirección de la manigua. Dick comenzó á hacer fuego y yo, echando pie á tierra pegué un tiro á un negro, que cayó rodando. Tras de él iba otro con una niña en brazos, y también le tiré á las piernas. El disparo le hizo caer, pero inmediatamente cogió á la niña otro negro.

Apuntando al que llevaba la niña, le derribé también, pero lo mismo que antes, la niña fué recogida por otro negro. Entonces pude ver que la raptada era Nora, la hija mayor de Dick, que no tendría más de seis años. También ella me conoció y me tendía sus bracitos llamándome con voz desgarradora. Esta escena me im-

presionó de tal modo que se me alteró el pulso y no me atreví á disparar, temiendo dar á la niña. Pero me rehice en seguida y descargué cuantos proyectiles pude contra los últimos salvajes que desaparecían en la manigua, quedando por el pronto fuera de nuestro alcance.

A la hora de ponerse el sol estábamos reunidos y en disposición de seguir el rastro por la mañana los pocos cazadores que vivíamos por allí.

Siete días pasamos dándonos grandes caminatas, pero todo fué inútil hasta que al fin encontramos á dos buscadores de minas que según nos dijeron habían pasado por un campamento de negros recientemente abandonado.

Al enterarse de que los negros nos habían robado una niña nos compadecieron y se ofrecieron á servirnos de guía. Al emprender la marcha se quedó con las otras niñas el tío Nolan y la madre nos acompañó á pesar de nuestras protestas.

Llegados al desierto campamento buscamos en vano señales de los aborígenes y cansados de las fatigas del día nos dispusimos para dormir después de haber cenado.

Ya despuntaba el nuevo día cuando fui despertado por gran ruido de campanillas, patadas y gritos. Confuso y medio despierto me puse de pie y oí gritar:

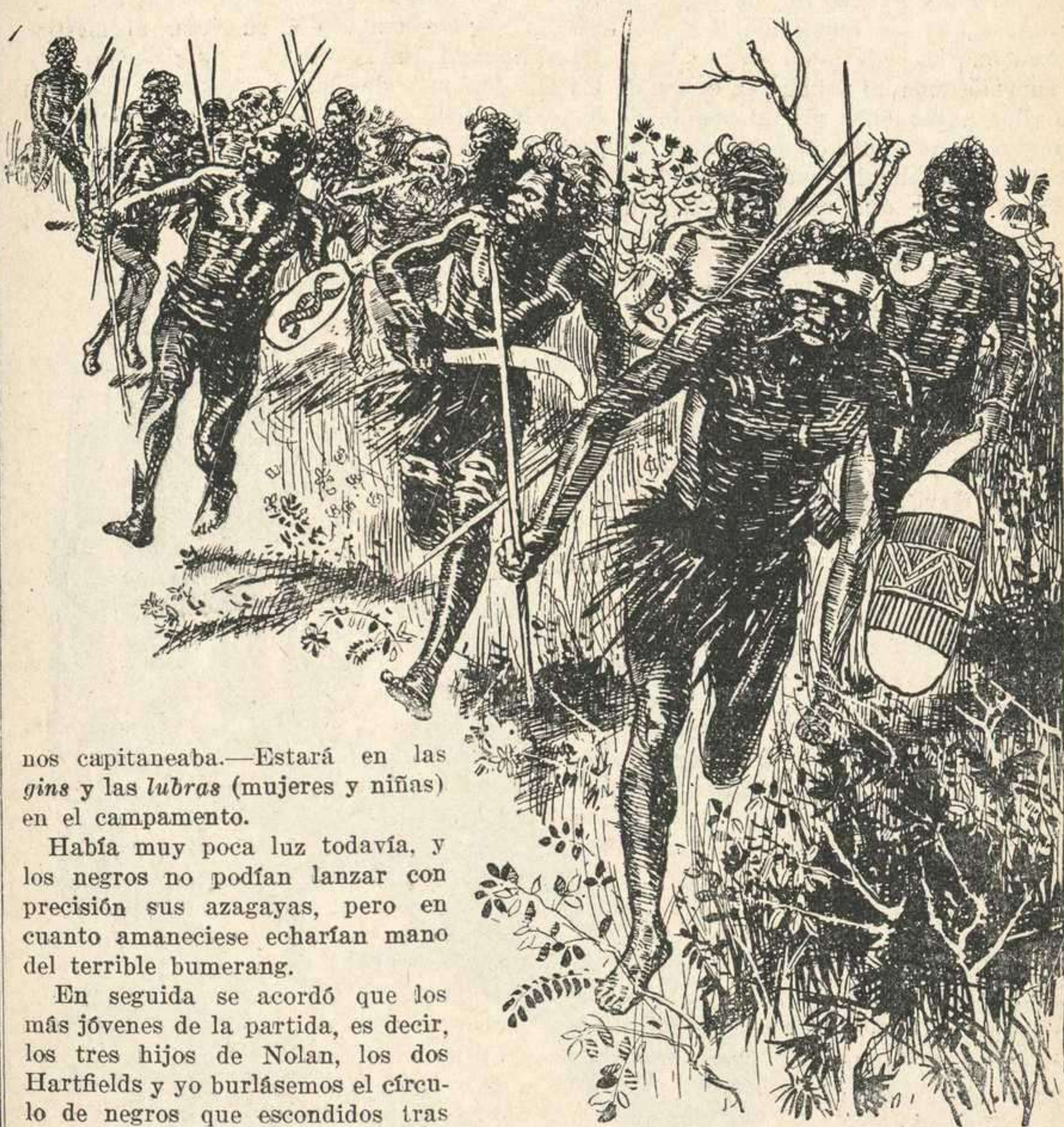
—¡Los negros!, ¡los negros! ¡Formad corro alrededor de un árbol y buscad á la mujer de Dick!

Formado el corro alrededor del árbol comenzamos á hacer fuego en todas direcciones, porque los negros nos cercaban por completo.

—¡Por Dios! ¡Mirad adonde tiráis no vayais á matar á Nora!—imploró la mujer de Dick.

—Tu hija no está ahí—respondió la voz ronca del veterano que tácitamente

Los negros corrian en
dirección de la manigua



nos capitaneaba.—Estará en las *gins* y las *lubras* (mujeres y niñas) en el campamento.

Había muy poca luz todavía, y los negros no podían lanzar con precisión sus azagayas, pero en cuanto amaneciese echarían mano del terrible bumerang.

En seguida se acordó que los más jóvenes de la partida, es decir, los tres hijos de Nolan, los dos Hartfields y yo burlásemos el círculo de negros que escondidos tras de los árboles nos acechaban, y á toda velocidad fuésemos en busca del campamento á ver si estaba allí Nora.

Disparando al mismo tiempo que corríamos, resguardándonos con los árboles siempre que había ocasión y gritando como locos nos lanzamos sobre los enemigos los cuales sorprendidos y aterrados nos abrieron paso.

Siguiendo la orilla del río, al dar vuel-

ta á un recodo vimos á unos cien metros una vieja que al divisarnos emprendió la huída. Nosotros la seguimos y surgieron en nuestro camino tres negros con azagayas, que fueron muertos por nuestros disparos.

—¡Allí está!—gritó Jim Nolan señalando á otra mujer que huía á lo lejos.—

¡Esa lleva la niña!—y emprendiendo la carrera tras de ella le detuvo y cogió á Nora.

La pobrecita niña se puso muy contenta al vernos, y nosotros locos de júbilo, no hicimos caso de las viejas medio desnudas que nos insultaban á respetuosa distancia.

Inmediatamente fuimos en busca de los caballos guiándonos por el sonido de los cencerros que como de costumbre se ponían á los animales más mansos.

Para evitar que matasen á algún caballo y espantasen á los demás, se decidió que me quedase con todos y con la niña, pero apenas emprendieron el trote los cinco que montaban mis compañeros, el resto se puso á relinchar y echó á correr tras de ellos. El caballo que yo montaba hizo lo propio, obligándome á cabalgar con una mano asida á la crin y la otra sosteniendo á Nora.

Los negros se retiraron para dejarnos paso, pero en cuanto nos hubimos reunido con nuestros compañeros, volvieron á formar el cerco.

La pobre madre de Nora estrechaba á la niña entre sus brazos llorando de alegría.

Durante nuestra ausencia había muerto Hartfield con la cabeza partida por un bumerang y Dick estaba herido en una pierna.

—Ensillad los caballos—gritó nuestro jefe.
—Vamos á dar una lección á esos malditos.

—¡Han matado á nuestro padre!—dijo con voz ronca uno de los Hartfields.

—Se lo haremos pagar caro—añadió con furia el otro hermano.

Al vernos á caballo, los gritos de triunfo de los salvajes se convirtieron en gritos de terror, y nosotros cargamos sobre ellos con gran ímpetu haciendo una verdadera carnicería.

De pronto lanzó Smith un grito:

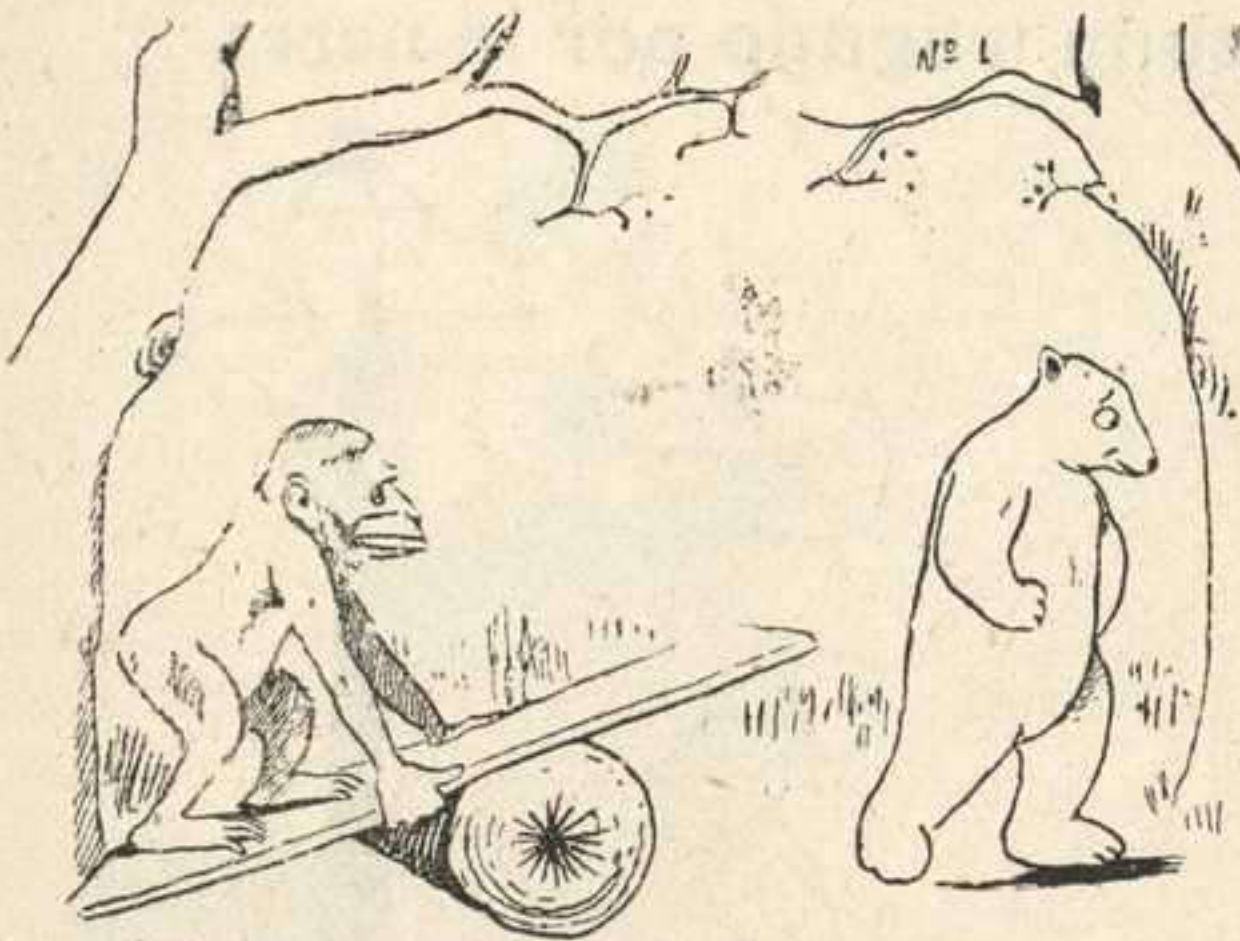
—¡He matado á su jefe, al mestizo Urumbi Jim!

Después de haber enterrado al pobre Hartfield y luego de haber vendado la herida á Dick emprendimos el regreso, terminando así una de las más dramáticas aventuras que he corrido en mi vida".

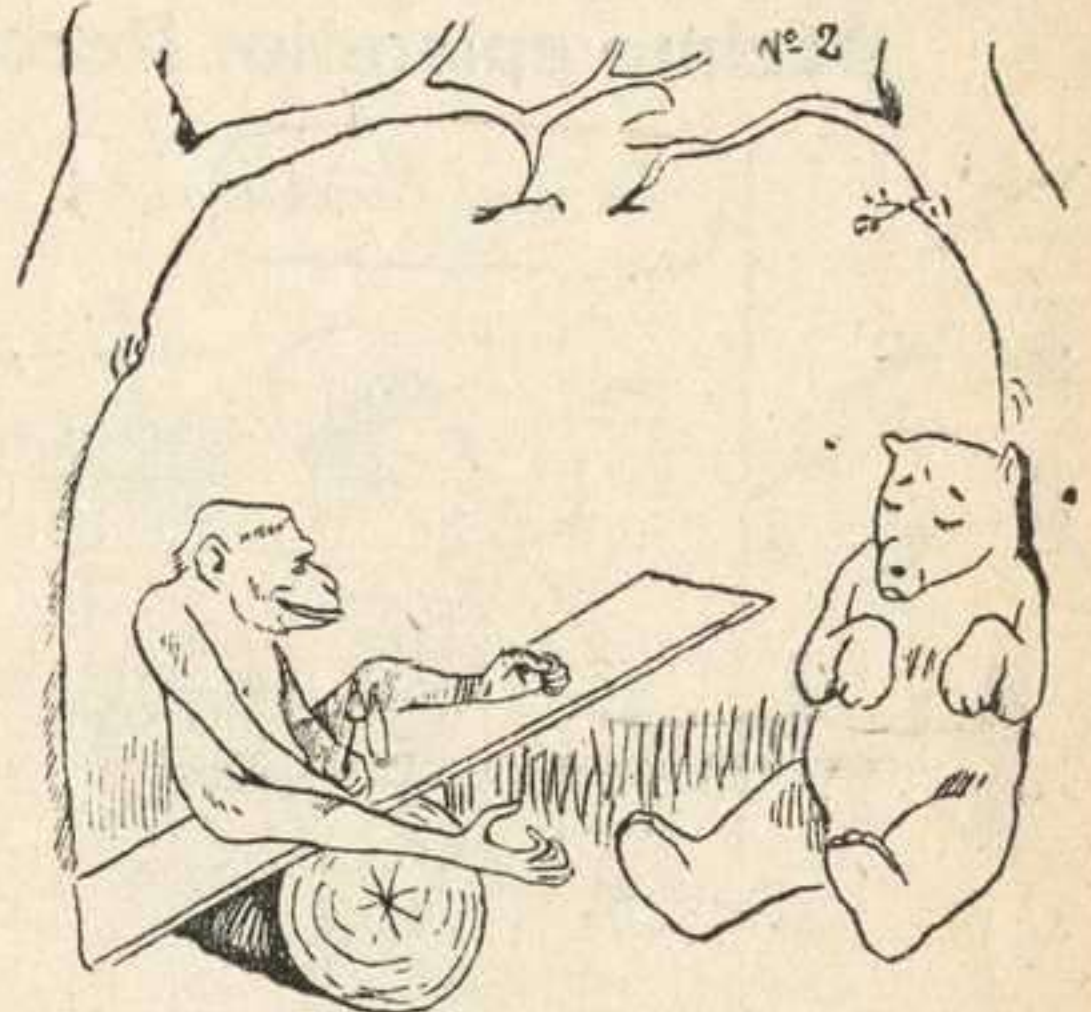


Me obligó á cabalgar con una mano asida á la crin.

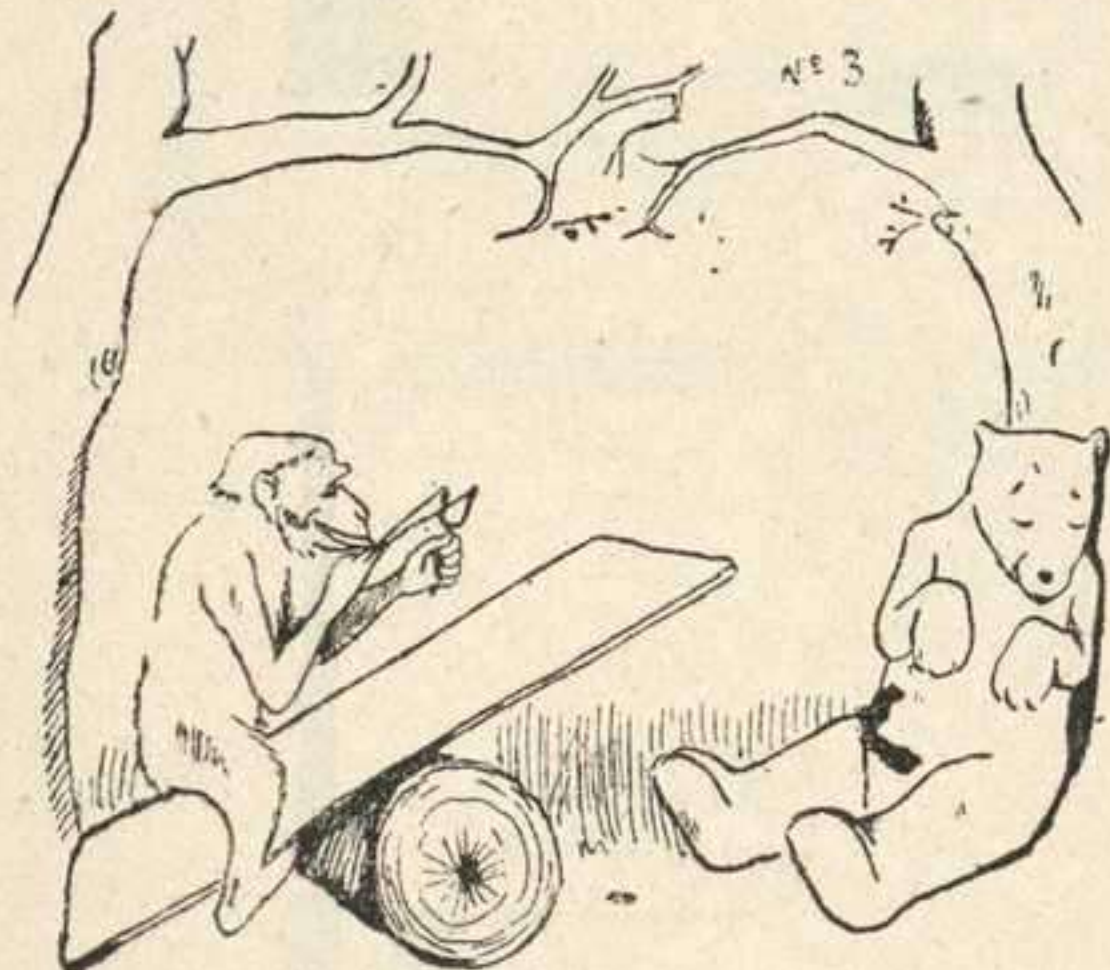
Nunca os metáis con otros -- si éstos no se han metido con vosotros.



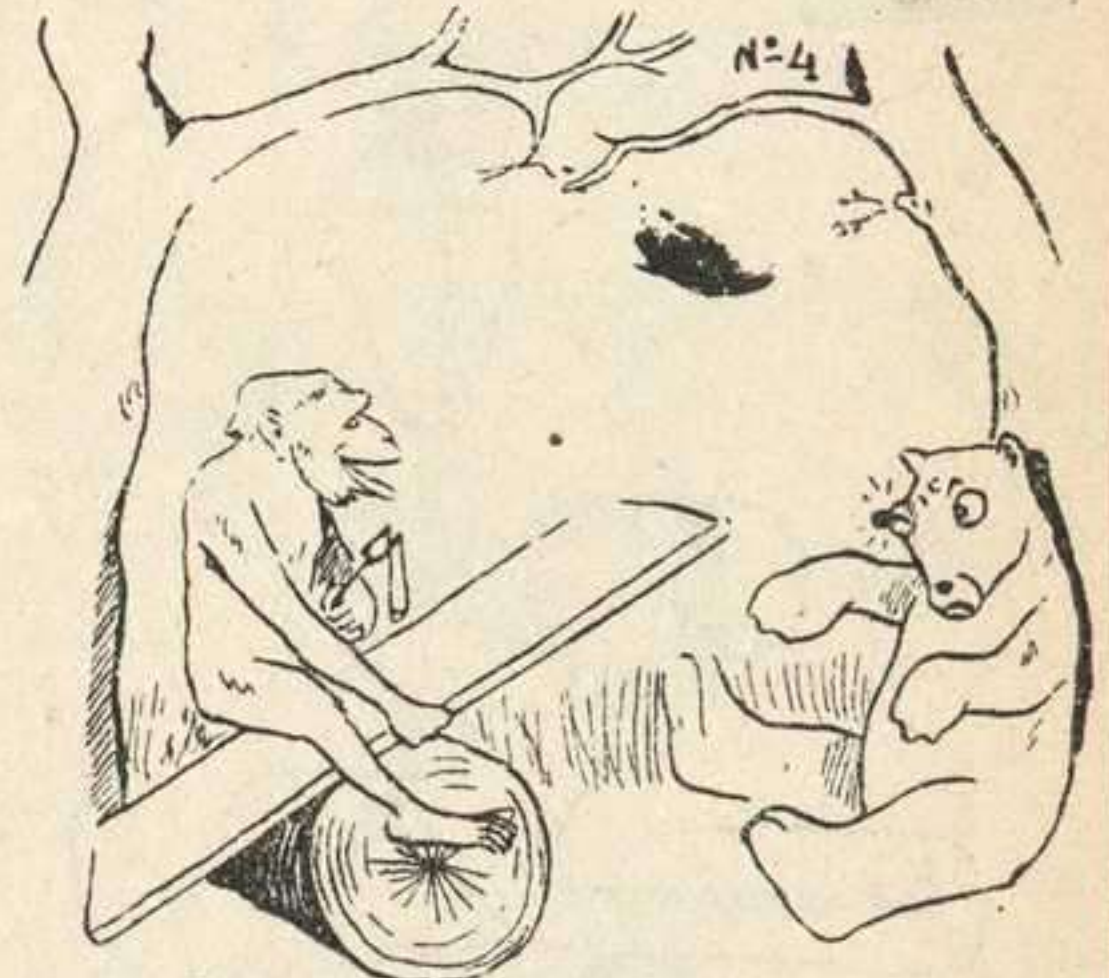
Un mono muy risueño se encontró en el camino con un oso.



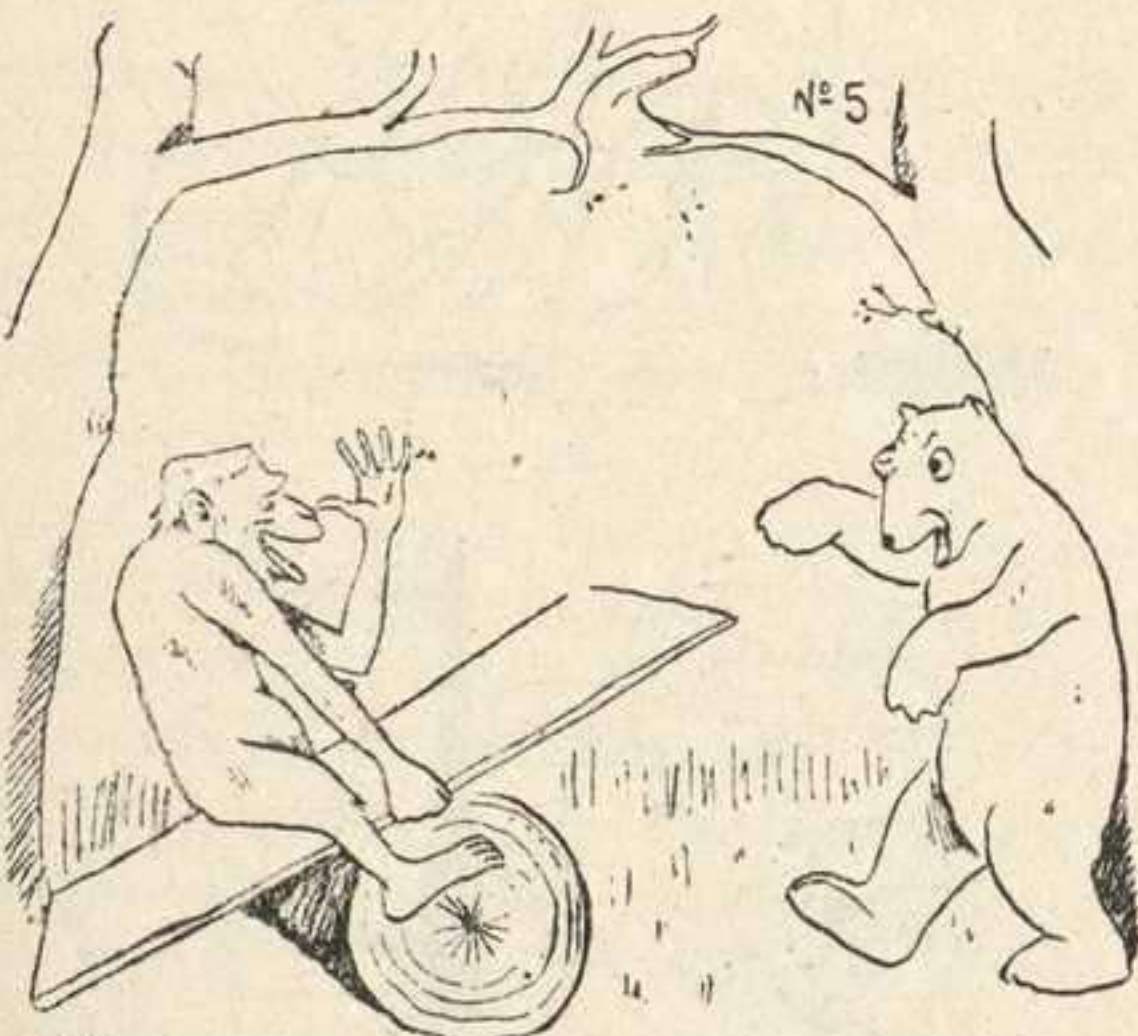
Y este muerto de sueño se recostó en un árbol con reposo.



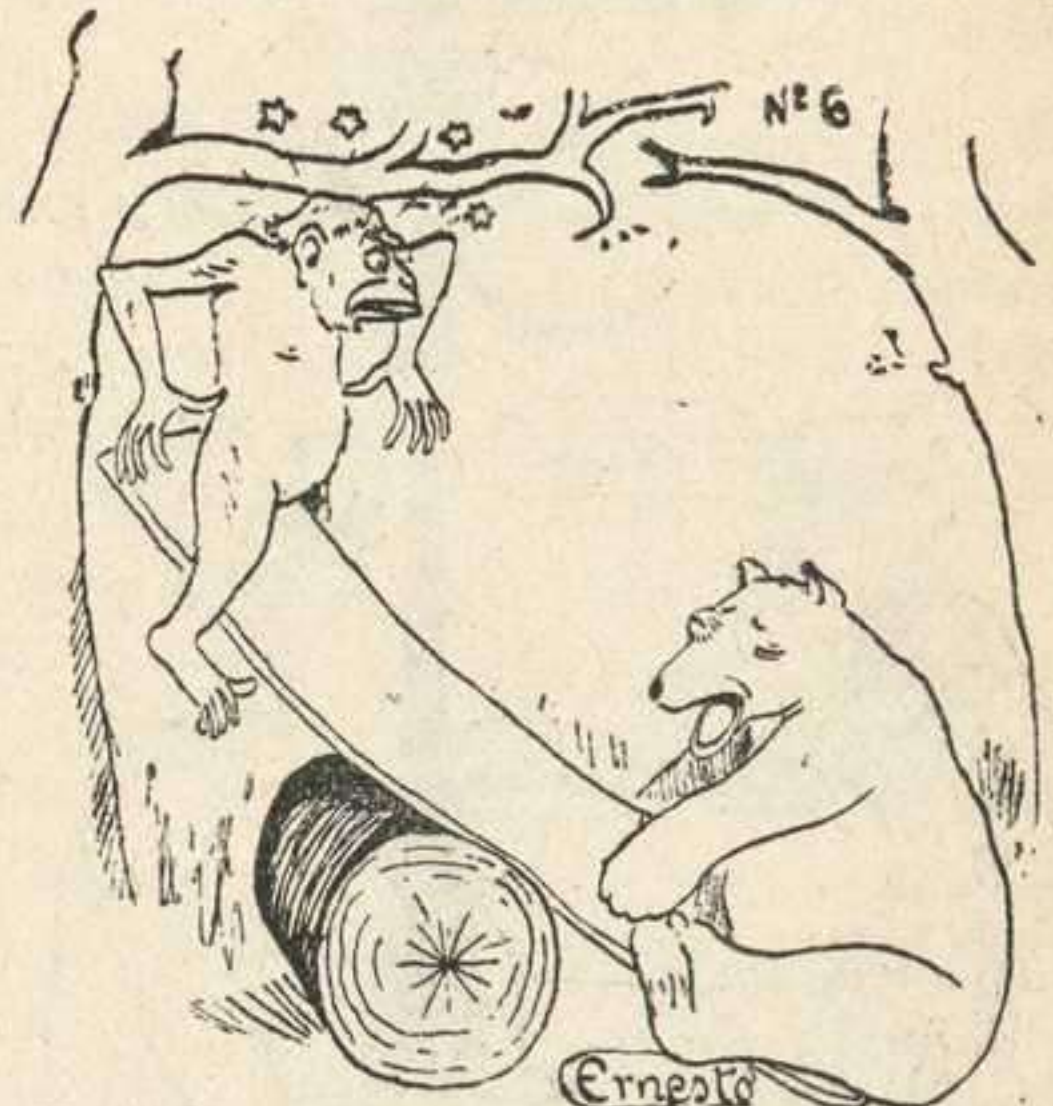
Al verle el mono en actitud extraña ideó una patraña.



que al oso causó enojo pues le tapó con una piedra un ojo.



El oso vomitando mil centellas De un salto cae sentado en el tablón



Resultando un enorme coscorrón que le hizo ver al mono las estrellas.

Ernesto

Historia fiel y sincera de Gustavo el calavera

Décimo episodio: Percebón tragado por la tierra





que, porque mirando por la vidriera de su carroza había visto revolotear una mariposa muy poco común. Hay que saber que el duque era un apasionado entomólogo y aquella mariposa pertenecía á una de las especies que aun no había logrado agregar á su colección de insectos. Por tanto, mandó á los trompeteros que diesen el toque de alto y preparó el mariposero que siempre llevaba consigo, emprendiendo inmediatamente la caza en unión de varios caballeros de la comitiva, pero la mariposa no cayó en la regia red ni aquel día ni en el siguiente, sino al cabo de una semana,

y mientras tanto, las carrozas permanecían en las cocheras, los postillones daban patadas en el suelo, y las damas y los caballeros se impacientaban ante aquel forzado destierro en la paz del campo y en la sencillez de las costumbres aldeanas, porque sólo podían vivir y respirar en el mundo artificial á que estaban habituados.

—¡Parece mentira que pierda el tiempo un hombre estando aguardándole una corona de rey y peligrando acaso su reino!—murmuraban muchas lenguas, porque corría el rumor de que un hermanastro del difunto

rey fraguaba la usurpación del trono é iba reuniendo muchos partidarios. Constantemente llegaban despachos urgentes de la ciudad imperial rogando á Su Majestad, por el bien de sus leales súbditos, que continuase su viaje con la mayor premura. ¡El reino estaba en peligro!

El buen duque se sonreía é invariablemente respondía al mensajero:

—¡Sí, pero coged mi mariposa!

Y nadie le entendía más que su amigo el sacerdote.

Los de la comitiva empezaron á murmurar seriamente, y hasta se hablaba de conspiraciones, mientras el duque proseguía lentamente el viaje, deteniéndose y desviándose á su antojo.

Un día era una tortuga que atravesaba el camino con sus crías, lo que obligaba á hacer alto al brillante cortejo de carrozas y caballos. El buen duque, lleno de ternura, se apeaba de su carroza y contemplaba á la tortuga con una sonrisa que sólo el Padre entendía, porque acaso se reía el futuro rey de que un ser tan humilde y desvalido, se viera facultado por una vez para detener aquel desfile de pompas y vanidad humanas.

En otra ocasión, en que habían viajado todo el día sin ninguna de aquellas caprichosas interrupciones, y los cortesanos comenzaban á creer que al fin llegarían á la imperial ciudad, el duque decidió apartarse bastantes leguas del camino para visitar la tumba de un gran poeta cuyas canciones eran una de las principales glorias del país.

—Quizás no volveré á tener ocasión de rendirle este homenaje—dijo el duque.

Y cuando sus consejeros se aventuraron á protestar y hasta á murmurar aludiendo al creciente peligro de la corona, el duque les respondió amablemente:

—Los poetas son más grandes que los reyes. ¿Qué es mi pobre corona comparada con la corona de laurel que lleva para siempre entre los inmortales?

Nadie estaba conforme con esto, excepto el buen Padre y otro, un pobre poeta que formaba parte de la comitiva, pero á quien nadie hacía caso. El Padre reservaba sus pensamientos, pero el poeta dió que reir, al mostrarse abiertamente de acuerdo con el duque.

Pero inútil es decir que la real voluntad tenía que ser aceptada con toda la hipocresía necesaria para ocultar el descontento, aunque algunos llevaron su ingratitud hasta el extremo de enviar mensajeros secretos al presunto usurpador, prometiéndole su alianza y su apoyo.

Al fin, después de un día de marcha llegaron al pacífico valle donde el poeta estaba enterrado, en el mismo lugar donde había vivido rodeado de los sencillos aldeanos á quienes tanto amaba, gente bondadosa que aún llevaban en el corazón las canciones del bardo y las cantaba á los niños.

Cuando llegó el duque é inclinó la cabeza en aquel tranquilo lugar, llevando en sus mano un ramo de laurel, se conmovió al ver las sencillas flores que cubrían la sepultura, y reverentemente se arrodilló y depositó el ramo sobre la tumba, diciendo en voz alta con la humildad de su gran corazón:

—¿Qué vale este homenaje mío comparado con estos otros?

Entonces acudió á su mente el recuerdo del pacífico valle que había dejado y de los sencillos aldeanos que había amado como amigos, y cada vez se acordaba más de ellos y sentía menos satisfacción por el viaje que estaba haciendo para ponerse una corona que detestaba.



Lanzando un profundo suspiro se levantó de la tumba del poeta y dió orden de continuar la marcha.

Con gran satisfacción de los cortesanos, el duque no volvió á interrumpir el viaje. El futuro rey permanecía triste con la cabeza baja, sin hablar siquiera con su gran amigo el Padre, que iba á su lado, y sin contemplar por las ventanillas de la carroza las maravillas del camino.

Al fin aparecieron á lo lejos las recias murallas y las altas torres de

la ciudad, una ciudad levantada en una riente comarca, alegrada por el sol. El Padre distinguió un gran edificio de muchas torres blancas, cuyos dorados pináculos relucían como coronas de oro.

—Mirad, Majestad—dijo procurando mostrarse alegre,—aquel es vuestro palacio.

El duque salió de su profundo ensueño y vió su palacio y lloró.

Pero luego, haciendo un gesto de pena, señaló otro palacio de muchas



y relucientes y altas torres, y dijo:
—Mirad, Señor Arzobispo, aquel es vuestro palacio.

Y el buen Padre lo contempló con pena, al acordarse de las sencillas almas que cuidaba en su pequeña parroquia.

El rey volvió á dirigir la mirada á su palacio y distinguió en una de las torres una bandera flotando al viento y cubierta de emblemas heráldicos.

Y al verla se animó su rostro y recobró su alegría.

—Mirad—dijo en voz muy baja al sacerdote.—Esas no son mis armas...

El Padre miró y también al duque y también recobró la alegría.

—¡Gracias, Dios mío! ¡Estamos salvados!—exclamaron á un tiempo el sacerdote y el duque.

Porque las armas que ondeaban en la torre del prelado eran las armas del usurpador, y el rey que no quería ser rey había perdido su reino.

Y mientras se regocijaban se oyó el ruido de muchos caballos que venían de la ciudad con jinetes ricamente uniformados. El duque mandó hacer alto para esperar la llegada de la tropa, y cuando hubo llegado donde el duque estaba, un heraldo espléndidamente vestido leyó en voz alta un gran pergamino en el que con rebuscadas frases se decía que el buen duque Estanislao había sido depuesto de su reino y que en su trono reinaba el Alto y Poderoso Príncipe, el usurpador.

Cuando hubo concluido su lectura el heraldo, se oyó la voz del duque, el cual respondió serenamente:



LABORACIÓN-INFANTIL



LOS HIJOS BUENOS

En un pueblecito de Burgos vivían unos labradores que tenían dos hijos y poseían unas tierras que les daban lo suficiente para vivir con holgura.

Un día que los hijos se iban á trabajar, como de costumbre, fueron á despedirse de su madre, y ésta no les contestó. Se acercaron al lecho y vieron que respiraba con dificultad y que había perdido el habla. Llamaron al padre y éste al ver que su mujer no tardaría en fallecer mandó á uno de sus hijos en busca del médico más cercano, y, aunque éste llegó en seguida, desgraciadamente la infeliz mujer había dejado de existir.

Después de haber llorado el padre y los hijos la pérdida de una mujer tan querida, tornaron á labrar sus campos; pero apenas haría seis meses que había muerto cuando el padre empezó á gastar, no solamente su jornal sino también el de sus hijos. Estos, eran víctimas de los malos tratos de su padre que siempre llegaba á su casa profundamente embriagado, hasta que un día, efecto de una enorme embriaguez y, por lo tanto, sin saber lo que hacía, echó á sus hijos de su casa.

Salieron llorando sin saber adónde dirigirse, y al torcer un camino vieron que en un hotel hacían falta unos labradores. Entraron, y como dicho oficio le habían ejercido desde pequeños y sabían labrar muy bien se quedaron. El amo, al ver la honradez de los hermanos, y contento de su trabajo, les subió el sueldo á los pocos meses, y, al cabo de dos años, se establecieron en una casita.

Una noche que nevaba copiosamente y estaban los dos hermanos hablando de un asunto, llamó á la puerta un mendigo. Al ver que era muy anciano y pedía hospitalidad, le mandaron pasar, y, al acercarse á la luz, los dos hermanos, abra-

zando con fuerza al pobre, gritaron á la vez: ¡Padre! El anciano los miró y al ver que eran sus hijos les pidió perdón por lo pasado, y les dijo que los vicios le habían conducido á tan miserable estado.

Los hijos le perdonaron, le dieron un traje y comida, y se quedó á vivir con ellos, viviendo con tranquilidad los últimos años de su vida.

MARUJA OLEA CORTÉS

(8 años.)

EL PEQUEÑO SALVADOR

Era una tarde muy apacible y muy hermosa del mes de Abril.

Cuatro niños jugaban al lado de la playa al placer del sol que acariciaba aquella tarde tan agradable.

Saltaban de un lado para otro, ora esparciendo la arena, ora haciendo montoncitos para su entretenido juego juvenil.

Entre ellos se destacaba un muchacho de 10 años que cuidaba de sus amiguitos por ser el mayor de todos.

La tarde iba declinando cubriéndose el sol, por las nubes azules y blanquecinas. —¡Vámonos ya!—replicó el mayor, dirigiendo la voz á los demás niños..

Los dos obedecieron al muchacho menos uno que volviéndose hacia el lado donde habían estado jugando antes, contestó —Espera que voy á coger una concha.

Al efecto, dirigióse á la orilla de la playa, inclinó la cabeza, pero se le fué la vista, perdió el equilibrio y ¡cataplún! cayó al agua.

Poco después el mayor de ellos sacaba en salvo á su amiguito que por desobedecer, hubiese perecido á no haber llegado á tiempo.

ARMANDO BUSCARINI

LA LECCION DE UN PADRE

(CUENTO)

Uno de los jueces más distinguidos de París era el Sr. Vardemar en quien resplandecían toda clase de virtudes.

De su matrimonio tuvo una hija de cabello rubio como el oro, ojos negros y en sus mejillas se veía un precioso color sonrosado y era tan bonita que causaba la admiración de todo París.

La educación de la niña fué esmeradísima y su padre llevó profesores que inculcasen en aquel tiernecito y puro corazón toda clase de virtudes así es que cuando tuvo la niña diez años era modelo de ellas.

Su tío el Sr. Blanville se la llevó á pasar con él una temporada y en aquella casa perdió su natural modestia.

Cuando tuvo doce años marchó de nuevo á casa de sus queridos padres y así como cuando salió era modelo de virtud volvió con todos los vicios.

Lloró mucho la madre la pérdida de la virtud de su hija viendo que ni por castigos ni por reprensiones volvía al camino que había dejado.

Harto ya su padre resolvió darle una provechosa lección. Un día la llamó á solas, y sacando de una caja dos preciosos cuadros, el primero de ellos representando un jardín en el que había una niña vestida de blanco, y en el segundo una cueva oscura en que se hallaba otra niña amarrada con cadenas. Entonces la preguntó: ¿Cuál de los dos te gusta más? ¿Cuál me gusta, respondió la niña al instante, el primero. ¿Acaso seré yo, padre mío?

—¡Oh, no!—exclamó el padre,—el primero es la inocencia y tú la has perdido y no la quieres recuperar; tú, hija mía, eres la segunda.

Horrorizóse la niña y dijo:

—Padre, ¿podré recuperar la inocencia?

—Sí—respondió el padre enternecido y besando con efusión las mejillas de la niña,—confiésate hoy, comulga mañana, y Jesús, el divino amante de las almas arrepentidas, te la devolverá.

Así lo hizo la joven, y á los tres años estaba abrazada con el divino esposo; es-

taba en el puerto de la religión, y en su cuarto tenía los dos cuadros, dando gracias á su padre por haberla dado tan hermosa lección.

PATROCINIO JIMÉNEZ

(11 años)

LA CAJA MISTERIOSA

(CUENTO)

Un niño muy bueno llamado Luisito, viniendo del colegio se encontró un día una caja misteriosa.

Oprimiendo un botón que dicha caja tenía en uno de sus lados, se abría la tapa y aparecía debajo un bonito espejo, el cual tenía dos virtudes; se empañaba el cristal cuando decía mentira la persona con quien se estaba hablando, y reflejaba los paisajes y edificios interior y exteriormente, por muy distantes que estuviesen.

Al poco rato encontró á su compañero Juan, que aquel día no había ido á la escuela y que lloraba amargamente.

—Juan ¿Qué te sucede? ¿Por qué lloras con tanta pena?—preguntó Luis.

—Pues lloro porque no me quieren mis padres; me han reñido y me han negado la merienda.

No contestó Luisito; se puso de espaldas á su compañero, sacó la caja apretó el botón, y, abierta aquella, vió que el cristal del espejo estaba cubierto como de una nube cenicienta, de lo cual dedujo que no decía la verdad. Puso el espejo en dirección al campo y vió la casa de Juan, y á sus padres muy afligidos, que se decían uno á otro.

“¡Qué desgracia tan grande es que nuestro hijo sea tan poco amante del estudio y del trabajo!” En vez de contestar á su amigo le hizo ver aquella escena; confuso y avergonzado fué corriendo á pedirles perdón y les ofreció cambiar de conducta, y así lo hizo, ganando la estimación de profesores devolviendo la tranquilidad á sus bondadosos padres.

JUAN JOSÉ SERRANO

(10 años.)

Tercer concurso de colorido

Recordando el grandísimo éxito alcanzado por nuestros dos anteriores concursos de colorido, hemos organizado otro que esperamos guste tanto como aquéllos.

A la vuelta de esta página encontraréis un grabado en el que aparece una linda hada hablando con una pareja de respetables y orejudas liebres. ¿De qué tratan?... Eso no nos importa, lo que importa es iluminar ese grabado con buen gusto, con arte, con aseo y... con pintura ó con lápices de colores.

Hecha esta labor poned al pie de ella en los lugares destinados á ello vuestro nombre y dirección, cortad la hoja y enviadla á esta Redacción (calle de Martín de los Heros, 65, Madrid) bajo sobre. Los de provincias pueden dejar el sobre abierto con lo

cual les bastará franquearlo con $\frac{1}{4}$ de céntimo para que llegue.

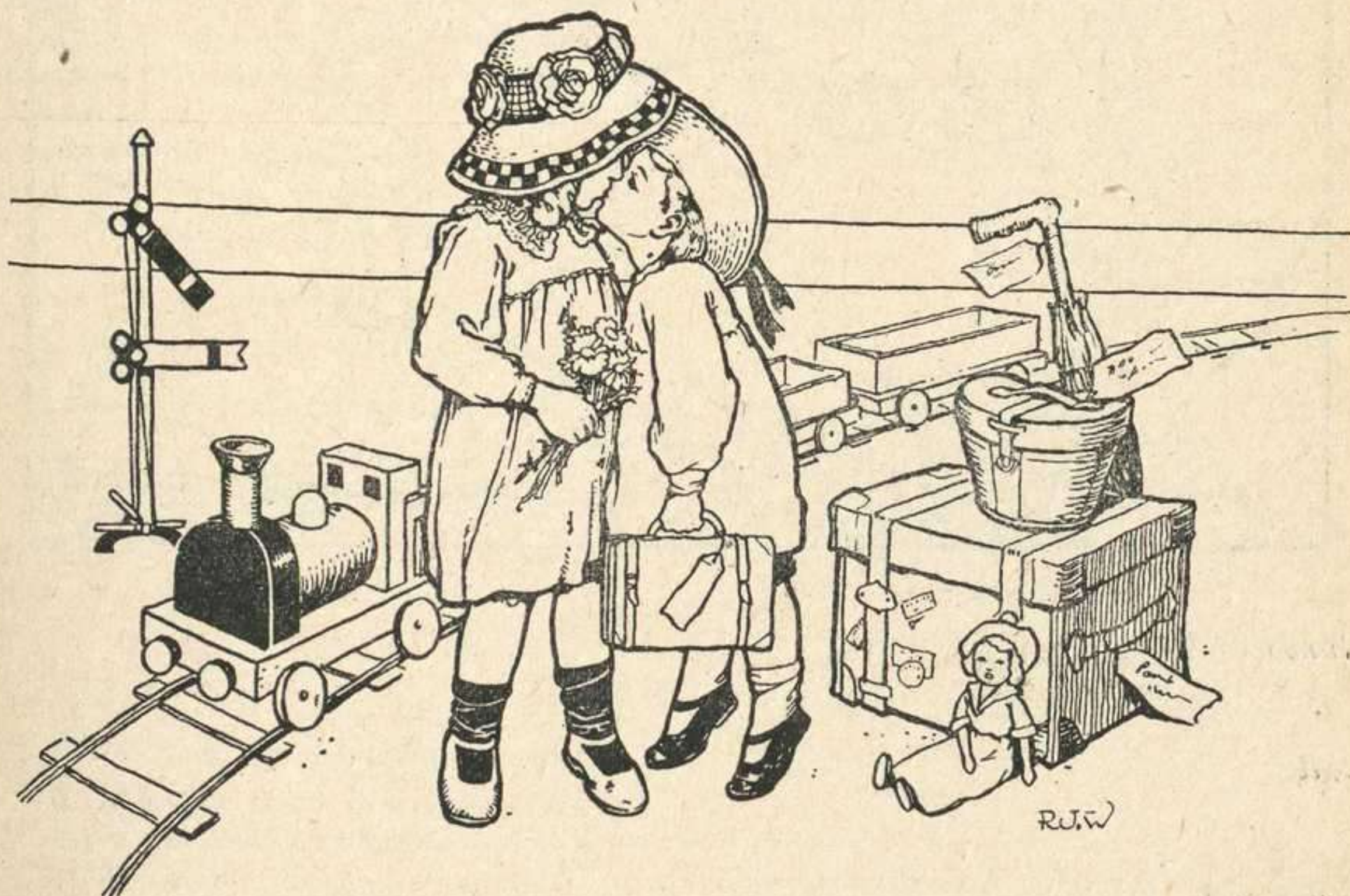
El concurso quedará cerrado el día **31 del corriente mes de Enero**, y después elegiremos las treinta láminas mejor iluminadas y premiaremos á sus autores... ¿Con un librito? ¡No, señores! Los grandes artistas merecen más altos honores. A esos treinta futuros artistas les premiaremos publicando su retrato en unas **planas de honor al mérito artístico**. Así, pues, cuando hayamos publicado la lista de los artistas premiados, éstos nos enviarán su retrato para publicarlo y dar á conocer su efigie á los demás lectores de "Los Muchachos".

¿Os parece bien? Pues, mano á los pinceles y ¡á trabajar!

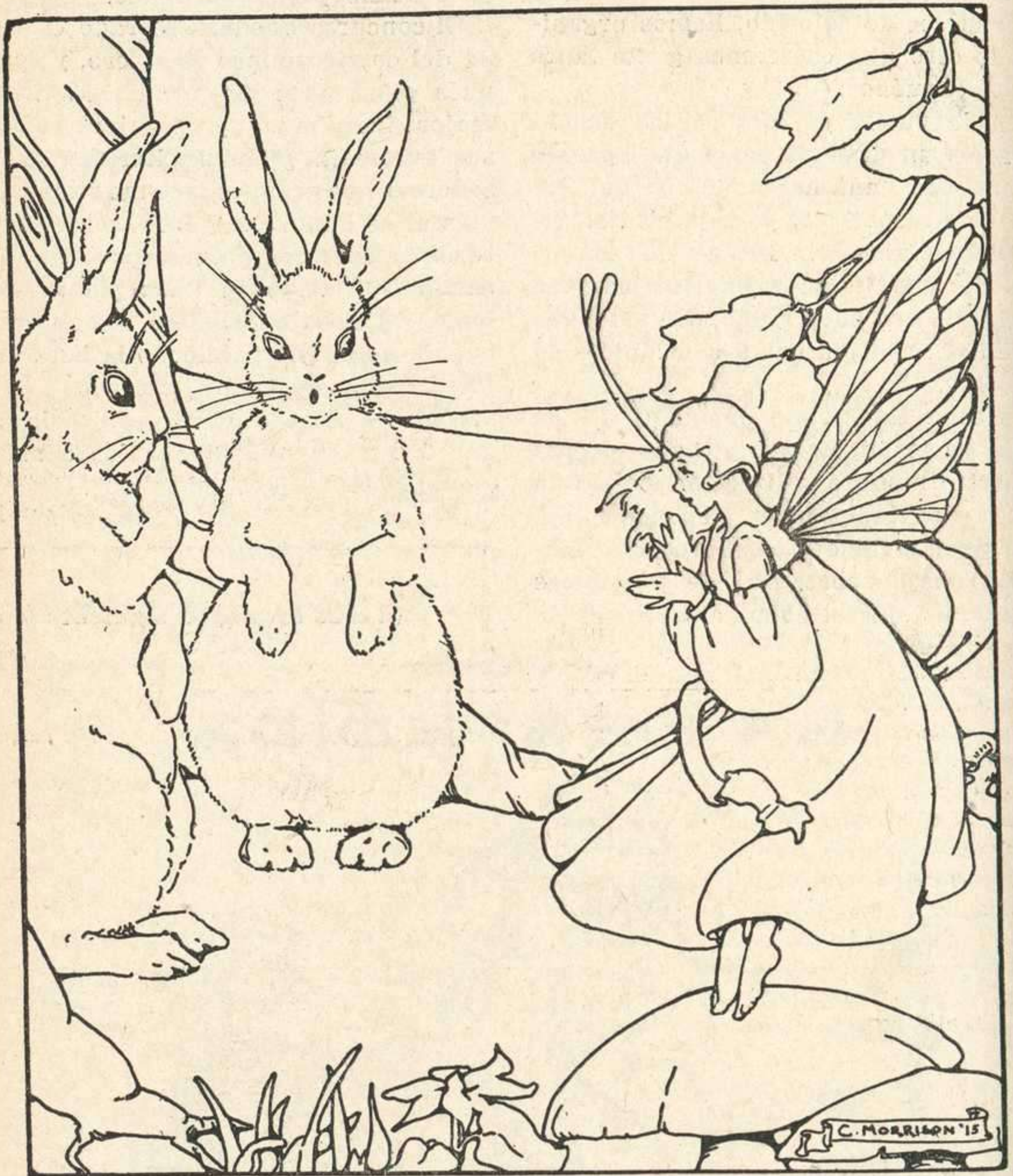
(Véase la página siguiente.)



LA DESPEDIA



Tercer concurso de colorido de "LOS MUCHACHOS"



Nombre y apellido.....

Calle

Población.....



CHARADA

(REMITIDA POR CONSTANTINO)

El otro día vino mi prima y le dije *prima, dos*, ya vendrás en el *prima, tercia cuarta* y verás á tu hermano el *todo*.

*

PROBLEMA

(REMITIDO POR MANUEL MARTÍNEZ)

Un farmacéutico se presenta en una fábrica de botellas de vidrios y pregunta por el valor de las botellas, y le dice el director de la fábrica que una gruesa de botellas vale 16 ptas., haciéndole el descuento del valor de cinco botellas por gruesa.

¿Cuánto le costaron 288 botellas rebajándole el valor ya dicho por gruesa?

*

ROMBO

(REMITIDO POR JULIO OLTRA)

x	Consonante.
x x x	Adjetivo calificativo.
x x x x x	Nombre femenino.
x x x	Tiempo de verbo.
x	Vocal.

*

ADIVINANZA

(REMITIDA POR LIBERTO ROMEO)

Un boticario y su hija, un médico y su mujer, se comieron nueve peras y les correspondieron á tres.

TARJETA ANAGRAMA

(REMITIDA POR ADOLFO MIRALLES)

Colocando ordenadamente las letras de la precedente tarjeta formad el nombre y apellido de un notable escultor español.

Manuela Riri Lebon

SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO 138:

Del rombo:

M
N O
A R O
M A N O
M A R I A
R A M I R O
M A R I A N O
M A R I N A
N O R I A
R O M A
M A R
M I
O

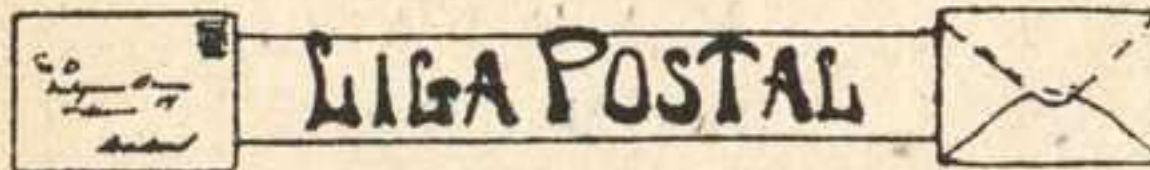
De las charadas: ESTOPA.—ZEBEDEO.

Han enviado soluciones de los pasatiempos de los números 135 y 136:

Guillermina y Pilarín Rebull, Tortosa; Antonio Figueroa, Ruanes; Felipe Martínez Juan, Jeresa; María Luisa, Paquito, Pepita, Anita, Conchita y Carmencita Cañoto y Chacón, Madrid; D. B. de Vegadeo; Conchita y Antonio Bañares; José Martínez, Manuel B. Casado, Guadalajara; Pepito Norro, Santa Cruz de Tenerife; Andrés Jurado y de Castro, Sevilla; Santiaguito y Marianito Pérez y Haya, Madrid.

Han enviado soluciones de los pasatiempos del número 137:

Enrique Sevilla, Coruña; Carmela y Fernando Rebelles y Acosta, Sevilla; Epifanio María Climent, Lérida; Guillermo Ruiz, Joaquín Fernández, Santander; Pepito Fernández, Madrid; Julio Alba, Santander; Armando Gobramezvo, Huelva; Antonio Luzuriaga, San Sebastián; Félix Pacheco, Santander; Eduardo Pérez, Joaquín Cecilia, Sevilla; Aureliano de los Ríos, Talavera de la Reina; Emilia, María y Fernando de la Escosura, Madrid; Vicente y Rafael Rodríguez Cepeda, Valverde del Camino; José Bear, Jaraco; Consuelo Balaguer, Miguel Gallardo Pérez, Sevilla; Ezequiel Jaquete y Rama, Antonio Caminel, Juanito Martín Romero, Avelino Gaudens y Julio Molina, Segovia; Un lector, de Talavera; Pedro Rodríguez Domínguez, Cáceres; Conchita Sánchez, Madrid; Manuel Bozal Casado, Guadalajara.



LISTA 57

(Véase la 56 en el número 138.)

Antonio Olmo y Obregón, Pasaje de Romero, Ceuta.

José del Olmo y Obregón, Pasaje de Romero, Ceuta.

Gonzalo Saló, Costanilla de los Desamparados, 10 y 12, Madrid.

Luis Vigil y García, Cura Sama, 6, Gijón.

Miguel Gallardo, Hernando Colón, 17, Sevilla.

Félix Núñez, Paseo de la Estación, 28, Manzanares.

Pablo Herrero, San Bernardo, 25, tercero, Madrid.

Telesforo Camacho, calle Eduardo Cebrián, 5, Santa Cruz de Tenerife.

José Guerra González, calle Alfau, 5, Ceuta.

Francisco Esteve González, calle Alfau, 3, Ceuta.

Antonio Hernández Carrillo, Reyes Católicos, 87, Granada. (Cambia sellos.)

Rafael Alberola, Jesús, 35, tercero, Valencia.

Margarita Canals, Sol, 12 y 14, primero, Palma de Mallorca.

Paquita Canals, Sol, 12 y 14, primero, Palma de Mallorca.

Piluca Olea, Valverde, 8, 1.º, Madrid.

Rosina Olea, Valverde, 8, 1.º, Madrid.

Emilita Olea, Valverde, 8, primero, Madrid. (Cambia estampas.)

Maruja Olea, Valverde, 8, primero, Madrid. (Cambia estampas.)

Afriquita Flores, Línea exterior, Cuartel del Serrallo, Ceuta.

Paquito Reinoso, Línea exterior, Cuartel del Serrallo, Ceuta.

Juan Clavijo, calle Miraflores, 36, Santa Cruz de Tenerife (Canarias).

Francisco Sierra González, Vendeja, 6, cervecería, Málaga. (Cambia sellos y postales.)

Alfredo del Corte, Leganitos, 7, Madrid.

María Luisa Fernández García, Arriondas (Oviedo).

Antonio Hueto y Domínguez, San Prudencio, 20, segundo, Vitoria.

CORRESPONDENCIA

M. J. Zamorano (Santa Cruz).—Puede enviar sellos siendo tan pequeña cantidad.

D. Alonso (Santander).—Sí, se pueden mandar en tarjeta postal.

J. María de San Pío (Zaragoza).—Muy agradecidos de su bondad, pero no podemos aceptar su amable proposición.

Pepe-José (Coruña).—Puede enviar lo que guste, aunque no sea suscriptor.

A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compran mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

Precio del número: 20 céntimos

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo **LOS MUCHACHOS**, las personas mayores estén mirando las musarañas.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD, CONCENTRAL, etc., al contado y á plazos, desde 25 pesetas. Pianos verdadera ocasión, garantizados, desde 400 pesetas. Alquileres desde 10 pesetas. Afinaciones, compras, cambio y reparaciones. **AUTOPIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22

MADRID



FLORES
DEL

Campano

